

ENTREVISTA A VYTAUTAS LANDSBERGIS, primer presidente de Lituania independiente de la URSS

"También hay un derecho de los estados a su integridad"

Tengo 77 años: mi padre vivió 100 y pudo ver a Lituania libre; mis dos abuelos fueron nacionalistas. Nací en Kaunas. Mi mujer fue deportada a Siberia por Stalin como miles de lituanos, pero volvió. Soy cristiano ecuménico. El papa Wojtyla fue el gran conciliador de Europa

LLUÍS AMIGUET

LA VANGUARDIA, 13.11.09

¿Dónde está la línea que debe cruzar una nación para tener su Estado?

En el derecho a la autodeterminación, pero ese derecho ha variado desde que lo enunciara Woodrow Wilson en 1918...

¿En qué sentido?

Gracias a ese derecho, varios países en Europa Central establecieron un Estado, como Finlandia, Estonia o Letonia; y otros lo restablecieron, como Lituania o Polonia. En cualquier caso, esos países reaparecieron entonces en la historia hasta...

...

... La Segunda Guerra Mundial, en que lo vieron conculcado. Personalmente, creo que los efectos de esa guerra duraron en mi país hasta 1990; pero, para entonces, el ejercicio de ese derecho a la autodeterminación había cambiado, y hoy, como decía, ya es otro.

¿Cómo es hoy la autodeterminación?

Hoy, en derecho internacional, el principio de autodeterminación está equilibrado por el derecho a la integridad de los estados legítimos.

¿Y eso qué significa?

Que los países ya establecidos con larga historia y aceptados por la comunidad internacional tienen derecho a no ser divididos.

¿Dónde está la línea que delimita los dos derechos?

La marcan la historia y el presente de cada nación y de cada Estado.

¿Cómo?

Si una nación está a punto de ser suprimida por la fuerza de la ocupación militar de un Estado dictatorial, tiene derecho a autodeterminarse e independizarse de él para evitar su desaparición.

Eso parece indiscutible.

Pero ese mismo derecho no asiste a una nación integrada en un Estado democrático dentro del que puede decidir libremente su futuro en cada convocatoria electoral.

¿Puede ser más preciso?

Que si una nación no está amenazada en su existencia por un Estado opresor, entonces ya ejerce su derecho a autodeterminarse dentro de la democracia de su Estado.

Por ejemplo... ¿Catalunya?

Déjeme hablar de Escocia primero...

Como quiera.

Escocia tiene cada vez más autonomía dentro del Reino Unido, pero su existencia como nación no depende de su independencia de él, y si quisiera decidir su independencia, tendría medios democráticos para hacerlo...

...

... Y lo mismo podría decirse de Catalunya, porque la nación catalana goza de una gran autonomía dentro del Estado español y no está en peligro de extinción ahora mismo.

Hay quienes creen que sí.

Es cierto que hay quien sostiene que Catalunya obtendría más beneficios de su independencia que de continuar integrada en el Estado español.

Eso afirman algunos.

Lo sé, porque me he entrevistado en estos años con muchos políticos catalanes, pero aunque algunos planeen esa independencia, francamente, estamos hablando de redibujar el mapa de Europa Occidental y dudo que esa iniciativa goce de muchos apoyos.

¿Y si los catalanes decidieran en una de esas elecciones democráticas votar masivamente por opciones independentistas?

Estoy convencido de que el Estado español no impediría entonces por la fuerza esa nueva independencia, como tampoco la hubiera impedido Canadá si hubiera habido una mayoría independentista en Quebec, por

ejemplo. Hay muchos ejemplos de secesiones pacíficas, como la Chequia y Eslovaquia, y ese es en cualquier caso el camino.

Ustedes sufrieron más en la suya.

Nosotros, tras el golpe de Estado en Moscú en enero de 1991, resistimos un ataque militar soviético contra la televisión y el Parlamento tras enfrentamientos que costaron vidas entre tiroteos y granadas.

¿Cómo consiguieron la independencia?

La clave fue renunciar siempre por principio a la violencia. Sin esa renuncia ahora no estaríamos hablando, porque nos hubieran aplastado. Fue aquella una situación única y excepcional en Europa en la que empezamos a construir un Estado cuando aún estábamos ocupados por un imperio.

La temible -entonces- Unión Soviética.

Construimos un nuevo Estado ocupados por un ejército extranjero con sus servicios de espionaje actuando contra nosotros y con todas nuestras fronteras bajo su control. Nuestra petición a Gorbachov era: "Volvamos a la relación que tuvimos antes del vergonzoso pacto secreto Hitler-Stalin que nos entregó a sus ambiciones...".

Y no les pareció razonable.

Nos consideraban parte de la URSS, y punto: se reforzó la ocupación y se nos bloqueó económicamente, así que nosotros continuamos creando nuestro Estado al margen de las instituciones soviéticas.

¿Qué decía el mundo?

Moscú nos quiso presentar como rebeldes peligrosos, pero nuestra insistencia en la no violencia -ni barricadas ni pedradas- los desarmó hasta que se difundieron las fotos de sus soldados apuntando a nuestros ciudadanos que cantaban himnos.

Recuerdo la foto del Papa en su mesa.

Y también pudo ver usted en mi despacho la bandera del Vaticano: Wojtyla fue el gran pacificador de Europa del Este. Él nos reconcilió con Polonia y allanó nuestro camino a la independencia.

'Eurorealismo'

Entre sacos terreros y guardias armados por si las tropas soviéticas volvían a atacar el Parlamento, Vytautas Landsbergis me concedió una entrevista (La Vanguardia, 8/ IX/ 1991) en la que defendió el derecho a la autodeterminación de los pueblos. Exhibía en su despacho la bandera vaticana con que las católicas Solidarnosc y Lituania abrieron la brecha que acabaría derruyendo el bloque soviético. Hoy encuentro a un Landsbergis, invitado por el Centre d'Estudis de Temes Contemporanis, estadista ya curtido en Europarlamento y yo diría que en eurorealismo, porque ahora me precisa que el derecho de autodeterminación debe ser equilibrado con el de "integridad" de los estados.